

## Ve despacio que es de barro

Como hemos estado estudiando, el pueblo de Israel sufre la opresión del yugo faraónico en Egipto y Dios convocó a Moisés para traer la gran liberación al pueblo que sufría en la esclavitud en el Egipto Antiguo. En la Reina Valera Contemporánea leemos que las cosas empiezan a complicarse. El texto dice: “Después Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, y le dijeron: «El Señor, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo, para que celebren en el desierto una fiesta en mi honor.”» Pero el faraón respondió: «¿Y quién es “el Señor”, para que yo le haga caso y deje ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel.» Ellos dijeron entonces: «El Dios de los hebreos nos ha encontrado, así que ahora vamos a ir al desierto camino de tres días, y allí ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios. No vaya a ser que venga contra nosotros con peste o con espada.» Pero el rey de Egipto les dijo: «Moisés y Aarón, ¿por qué hacen que el pueblo abandone su trabajo? ¡Vayan a cumplir con sus tareas!» Y también dijo el faraón: «Como pueden ver, es mucha la gente que hay en el país, ¡y ustedes le impiden cumplir con sus tareas!» Ese mismo día el faraón dio esta orden a los jefes de cuadrilla que tenían a su cargo al pueblo, y a sus capataces: «De aquí en adelante no le darán al pueblo paja para hacer ladrillo, como lo han hecho hasta ahora. ¡Que vayan ellos mismos a recoger la paja! “Pero los obligarán a hacer la misma cantidad de ladrillo que antes hacían. No les reduzcan ni un solo ladrillo. Lo que pasa es que están ociosos, y por eso levantan la voz y dicen: “Vayamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.” Háganlos trabajar más todavía. Que se mantengan ocupados y no hagan caso de mentiras.»”

¡Qué cosa más triste! ¡Qué situación difícil! Cómo es impresionante el poder de faraón manifestado de manera cruel con el aumento de la esclavitud. El pueblo había clamado a Dios, desesperado. Dios entonces levanta un libertador y, cuando las cosas empiezan a parecer que van a mejorar, el faraón aumenta terriblemente la dureza del trabajo y empieza a explotar de manera muy cruel al pueblo de Israel. Por eso vamos a decirle a al faraón: ‘ten cuidado, que es de barro’. Ese pueblo que trabaja todo el día con barro para hacer ladrillos, ese pueblo está sufriendo tremendamente y el Dios verdadero va a intervenir a favor de su pueblo. Y las cosas se complican. Parece que Dios en vez de mejorar la situación la complica o empeora todavía más, como muchas veces es la realidad de nuestra vida.

A veces podemos llegar a pensar que por tener la ayuda de Dios todo en la vida va a mejorar. Incluso, hay quienes predicán este tipo de evangelio. Si vienes a Cristo, todo va a estar bien, tu familia, tu casa, tus hijos, todo va a ir en avance. La realidad muchas veces indica lo contrario, y la gente se frustra cuando no ve soluciones.

En ocasiones, oramos, pedimos ayuda y parece que las cosas se vuelven más difíciles. Pero no tenemos que desanimarnos. Esta historia es un vivo ejemplo de que Dios siempre trae una respuesta, tarde o temprano. Ante tanto sufrimiento, el versículo 15 nos dice que los capataces israelitas apelaron al faraón y le dijeron: “¿Por qué tratas así a tus siervos? Paja no se nos da, y sin embargo nos ordenan: “Hagan ladrillos.” ¡Ahora resulta que a tus siervos se les azota, cuando que el culpable es tu pueblo!»”

El texto dice a partir del versículo diecisiete. Pero el faraón respondió: «Ustedes están ociosos. Tan ociosos están, que por eso dicen: “Vayamos a ofrecer sacrificios al Señor.” ¡Váyanse ya a trabajar! Paja no se les va a dar, pero la cantidad de ladrillos que deben entregar será la misma.»

En realidad, nada cambió para bien, sino que la esclavitud se vuelve peor. Y existe aquí una situación insostenible para el pueblo de Israel. Y por eso las dificultades afectan a la propia figura de Moisés y Aarón. Es entendible porque seguro el pueblo veía en las figuras de Moisés y Aarón toda la responsabilidad conectada esta incómoda situación que estaban experimentando. Al fin y al cabo, eran ellos quienes estaban al frente de esta misión.

Por eso los propios líderes del pueblo acuden al encuentro de Moisés y Aarón en el versículo 20 y a partir del versículo 21. “¡Que el Señor los mire y los juzgue! Ustedes nos han hecho odiosos a la vista del faraón y de sus siervos. ¡Les han puesto la espada en la mano, para que nos maten!»”

Moisés, ante una situación terrible y aterradora, ahora quiere saber qué hacer, se vuelve al Señor y dice: “«Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Desde que yo vine para hablar en tu nombre al faraón, éste ha afligido a tu pueblo, ¡y tú no lo has liberado!» El Señor respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Sólo con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará fuera de su tierra.» La respuesta del Señor fue muy directa y clara. Recordemos que las cosas ocurren como Dios manda, como a Él le gusta. Y Dios dice. “Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Realmente, solo por mi mano poderosa va a dejar que se vayan; sólo con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará fuera de su tierra.»” Dios permite que la crisis empeore para traer la gran liberación.

Es evidente que Dios está buscando que su poder sea evidente en toda esta situación. Porque realmente era todo un caos, pero él se va a glorificar. Cuando las cosas se tornan literalmente imposibles para los hombres, es cuando aparece la intervención sobrenatural del Señor demostrando claramente que solo su poder puede hacerlo. El Señor siempre se glorifica aun en las peores circunstancias. Entonces del versículo 6 en adelante en la Reina Valera Contemporánea leemos lo siguiente:

“Por lo tanto, díles a los hijos de Israel: “Yo soy EL SEÑOR. Yo los voy a librar de los trabajos pesados en Egipto. Voy a liberarlos de su esclavitud. Con brazo extendido y con grandes juicios les daré libertad. Los tomaré como mi pueblo, y seré su Dios; y ustedes sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que los libró de los trabajos pesados en Egipto. Voy a llevarlos a la tierra por la cual levanté mi mano y juré que se la daría a Abrahán, Isaac y Jacob. Yo les daré esa tierra en propiedad. Yo soy EL SEÑOR.”» Esto mismo les dijo Moisés a los hijos de Israel, pero ellos no le hicieron caso debido a su espíritu acongojado y a la crueldad de su esclavitud. Entonces el Señor habló con Moisés, y le dijo: «Ve y habla con el faraón, el rey de Egipto. Dile que deje ir de su país a los hijos de Israel.» “

Como vemos en el texto de las Escrituras, Dios en su sabiduría permite que la crisis empeore para hacer las cosas en el momento correcto, para que el pueblo entienda lecciones espirituales importantes y preciosas. Dios va trabajando en la vida de Moisés y en la vida del pueblo, y la razón principal por la que Dios va a actuar de esa manera es porque Dios pretende revelarse a su propio pueblo y hacerse conocido y decir de hecho quién es Él, quién es el Señor que creó los cielos y la tierra y tiene un pacto con Su pueblo.

A veces creo que es difícil confundirse con la idea de un Dios que solamente aparece en un libro o en una historia. Pero Dios es mucho más que eso. Creo que cada uno de aquellos que conocimos a Dios, hemos experimentado a un Dios que está mucho más allá de una teoría, sino que se trata de un Dios de experiencias reales y sobrenaturales.

De diversas maneras, Dios siempre trata de darse a conocer. Creo que cada persona puede llegar a conocer a Dios o a experimentar su intervención de muchas maneras diferentes. No es posible conocer a Dios simplemente en teoría. No es posible conocer a Dios a partir apenas de informaciones. Dios provee experiencias duras y de mucha crisis para que el ser humano tenga su fragilidad manifestada, para que desista del poder de su propia mano, de su propio brazo. Y, a partir de entonces, a partir de esa circunstancia de humillación y sufrimiento, el ser humano entienda la realidad. Y para que su corazón esté preparado para entender quién es el Dios verdadero, el Señor de la historia, que se manifiesta contra toda opresión, contra toda maldad, contra toda injusticia. La cual tarde o temprano será castigada. Dios no permite que ningún dictador, que ningún hombre perverso o que cualquier otra persona intente robar su gloria diciendo: 'yo tengo el poder'. Dios dice a cualquier líder y rey y faraón y a cualquier dueño de lo que sea en este mundo: 've despacio, porque sabes muy bien que eres de barro. Eres un ser humano supuestamente soberano, pero también estás hecho de barro. Yo soy el Señor'.